

**MENSAJE TELEVISADO DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
SOBRE LA TRAGEDIA DE MAMEYES**

13 DE OCTUBRE DE 1985

Compatriotas:

Van mis primeras palabras en esta noche para los familiares, vecinos y amigos de nuestros hermanos que perecieron a consecuencia de las lluvias torrenciales y derrumbes del pasado fin de semana.

A ellos mi más sentida condolencia y mi más honda pena por las muertes ocurridas; y mi solidaridad con su dolor y su angustia. Soy portador, además, para ellos, de las expresiones de pésame de gobernantes de ambos continentes, desde Israel y España, hasta Estados Unidos y Méjico, quienes le hacen llegar, sus lágrimas y sus plegarias.

En los momentos de la mayor desgracia, unas tierras hermanas se hicieron como si fueran nuestra propia patria.

En la trágica madrugada/^{del 6 de octubre}perdimos hermanos en Coamo y en Juana Díaz, Aibonito, Cidra, Caguas, Orocovis, Jayuya, Toa Baja, Dorado y en las vertientes de los cerros de Ponce.

El pueblo se movilizó para rescatar los cuerpos de sus seres amados y velarlos y enterrarlos como su alma le exigía. Y los hicieron parientes y amigos en un mar de lágrimas.

En Mameyes gran parte de su comunidad fue sepultada bajo un alus de tierra y rocas mientras dormían. Cientos de personas quedaron atrapadas dentro del grito violento de la muerte, que los amarró con la húmeda mortaja de la madrugada.

El vecindario heróico, se lanzó a la labor de rescate y pudo arrancar de las fauces de la muerte, algunas vidas. Y querían salvar más los valientes vecinos de Mameyes. Y con uñas y dientes, y voluntad y fervor cristiano, escarbaron entre lodo y piedras, para ver si lograban rescatar con vida a los que todo parecía

indicar que habían expirado.

El esfuerzo inicial de los vecinos encendió el corazón de todo un pueblo y multitudes de voluntarios fueron a luchar contra el fango y las rocas para rescatar los cuerpos de las víctimas y entregárselos a sus familiares.

Día y noche, bajo el sol y bajo el sereno, sedientos y hambrientos, escarbaron. Y han sacado cuerpos, como semillas del cielo a medio enterrar, para sembrarlos en las tumbas que sus familiares le asignaban. Todavía siguen la Guardia Nacional, la Defensa Civil, y los valientes y tenaces voluntarios con solo el uniforme de la compasión, buscando víctimas.

El gobierno central y el gobierno municipal de diferentes colores políticos, han compartido/la labor de rescate allí en Mameyes. Y no solo la labor de rescate, sino la labor de darle refugio a los desamparados, curar los enfermos, alimentar los niños, custodiar los servicios de agua y atender las necesidades básicas de los sobrevivientes.

Tres equipos especializados en labores de rescate de sobrevivientes y cadáveres con motivo de derrumbes, han venido a asistirnos en plena identificación con nuestro sentimiento. Uno del gobierno federal --el Park Service y el Cuerpo de Ingenieros-- otro del gobierno de Francia --los bomberos de Paris-- y el otro un contingente de 39 hombres que llegó de Méjico anoche enviados por el Presidente La Madrid.

También hemos tenido con nosotros un grupo de soldados de las Fuerzas Armadas Dominicanas enviados por el Presidente Jorge Blanco laborando en restablecer la comunicación en Coamo.

El Presidente Reagan declaró a Puerto Rico zona de desastre y la Agencia Federal de Emergencia (FEMA) nos ha estado brindando plena colaboración.

Durante los pasados cuatro días los equipos especializados han estado investigando si todavía había vida en Mameyes.

Hoy, esta noche, 7 días de la tragedia de Mameyes, después de hacer los mayores esfuerzos posibles para detectar si todavía hay vida --como era nuestra esperanza-- en las negras entrañas del alud, debo decirte, con la mayor tristeza, que todos los equipos especializados me informan que no hay seres vivos enterrados en las tierra dolientes de Mameyes. Las entrañas de esa pendiente caliza, de esa mole de tierra, sudor y sangre que es Mameyes sólo encierran el silencio de la muerte.

Continuaremos pues sacando individualmente, como lo hemos hecho hasta ahora, con el mayor cuidado, los cuerpos que están sepultados allí, para luego de identificarlos, entregárselos a sus familiares, para que le den cristiana sepultura. Esta tarea será difícil, penosa y larga. Los hombres y mujeres que están trabajando en ese encargo de misericordia, merecen nuestro mayor reconocimiento.

Hay que tener presente que hay dos factores que podrían requerir que se altere este curso de acción. Uno, que se desarrolle un problema de salud incontrolable en el área. El otro sería, que se presenten problemas de estabilidad con el terreno de Mameyes

que ponga en peligro, por otro derrumbe, las vidas de los efectivos y voluntarios trabajando en el área. Para prevenir esto, recibiremos las recomendaciones de capacitados profesionales del país en materia de consultoría de suelos, que han ofrecido esta ayuda voluntariamente.

Mameyes fue el lugar de mayor número de muertes --no se sabe cuántas: 200? Quizás 500?

Pero la tragedia tocó muchas áreas de cerca; muchas vidas se perdieron; miles perdieron sus hogares y todas sus pertenencias.

Coamo quedó aislado pero a Coamo llegó la ayuda. Ya están en Puerto Rico dos puentes suministrados por el Cuerpo de Ingenieros del Ejército de los Estados Unidos y uno de ellos se instalará, inmediatamente, en la carretera 153 entrando a Coamo, donde el puente fue demolido por las aguas. El segundo puente --y los demás que siga suministrándonos el Cuerpo de Ingenieros-- los pondremos en los sitios más urgentes.

En cuanto a agua, se me informó que ya Coamo tiene agua en gran parte de la zona urbana y pronto toda la población la tendrá' Igualmente en Jayuya y Salinas, que también tienen agua en la zona urbana. En estos tres pueblos ya se restituyó el servicio de luz. Sobre los daños a las carreteras y puentes estatales --estimados en 10 millones de dólares, incluyendo dos millones solamente en la Autopista-- se está trabajando urgentemente en ellos. Ya encargué al Secretario de Transportación que acelere los trabajos de reparación del sector de la autopista afectado sobre el Río de Coamo para poner a fluir el tránsito sobre el puente restante. Me informan que en tres semanas se podrá restituir el tránsito allí.

El Gobierno de Puerto Rico ya inició la repartición de cheques a los afectados pagaderos de una asignación de diez millones de dólares que autoricé se sacaran, inmediatamente, del Fondo de Emergencia del Estado Libre Asociado. La cantidad asignada cubrirá las necesidades urgentes de los afectados y, aunque no podrá pagar, ni en la mínima parte el dolor de sus pérdidas, servirá para sentirse que tienen unos recursos que le ayudarán en sus cosas inmediatas.

Muchos puertorriqueños me han preguntado qué es lo que más se necesita en estos momentos para ayudar a nuestros hermanos. No hay duda que la mayor necesidad es la de viviendas. El maratón UNIDOS POR PUERTO RICO va a canalizar el 75% de los fondos que se recausen a proyectos de vivienda. También recibiremos ayuda federal, y de las corporaciones 936. Nuestra determinación es que toda familia que perdió su hogar tenga una vivienda adecuada y segura para que no tengan que vivir en peligro de muerte en la márgenes de los ríos o en los cerros que rodean nuestras ciudades.

Le he pedido al Departamento de la Vivienda que desarrolle los proyectos de construcción de viviendas necesarios en todos los pueblos afectados para que a cada familia que perdió su hogar, se le brinde en 90 días plazo, un solar y una vivienda adecuada y segura. En los sitios donde las viviendas fueron destruidas como Mameyes, o Vega Puente en Coamo, no se puede volver a construir viviendas. Estos lugares no son seguros y hay que desalojarlos permanentemente. Todas las familias que perdieron sus hogares tendrán un solar y una vivienda. Los proyectos a construirse procurarán integrar las comunidades que desaparecieron para vincular

nuevamente los familiares y los vecinos.

Hermano puertorriqueño que me escuchas esta noche. Quizás tu no fuiste uno de los afectados en esos días trágicos. Quizás no viviste en tu carne esa amargura. Si no lo fuiste, dale gracias a Dios porque te dispensó el terror de aquella madrugada y haz el compromiso de conciencia de compartir parte de tu bienestar de hoy con los que se les fue su bienestar en las aguas turbulentas de aquella madrugada trágica.

Si fuiste uno de los sobrevivientes, si hoy llevas en tu corazón las cicatrices de la pérdida de tus seres amados, quiero decirte que también yo llevo en mi corazón las cicatrices de la pérdida de tus seres amados. Y esas cicatrices también las llevan tus compatriotas.

Unidos todos por el dolor, vamos a levantar nuestros corazones y, voluntad al hombro, vamos a decirle a la tragedia: Nos heriste y sufrimos. Nos demoliste y lloramos. Pero aquí estamos, nuevamente, de pie, agarrados de la mano de Dios porque ya El nos ayudó a cruzar el valle de sombra de muerte y no tenemos temor alguno.

Porque, a fin de cuentas: "¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?"

¿No sabes acaso, muerte y sepulcro, que Dios es nuestro guardador?

Agarrémonos fuertemente, en esta noche, de la mano de Dios, y vamos a caminar con El este trozo de camino que todavía nos aguarda. El será nuestra luz en el sendero de la reconstrucción.

BUENAS NOCHES,.